

La última cruzada: El papel de Limerick en la Guerra Civil Española¹

BARRIE WHARTON
Universidad de Limerick (Irlanda)

La Guerra Civil Española se recordará, a lo largo de la historia, como una de las grandes tragedias de nuestro tiempo. Un conflicto amargo y sangriento cuyas repercusiones aún perduran en la España actual, la Guerra Civil Española enfrentó a español contra español, y, a hermano contra hermano, en una larga lucha de tres años que dejaría a España con el legado de una estructura social destrozada y un país devastado y empobrecido.

El hecho de que España, como el Ave Fénix, haya renacido de la matanza que supuso la Guerra Civil, para situarse de nuevo entre las naciones europeas más importantes, es uno de los grandes milagros, tanto a nivel político como social, de la última mitad del siglo XX. Sin embargo, para muchos historiadores, el interés actual sobre la Guerra Civil Española no se centra en la experiencia española o en el efecto de la guerra en la sociedad española actual, a pesar de que sea lógicamente insensato menospreciar estos aspectos tan importantes.

Por el contrario, muchos se han visto fascinados por la Guerra Civil Española debido a su naturaleza internacional e ideológica. Vista como una guerra entre el bando del comunismo y el orden de un nuevo mundo, frente al viejo poder de la tradición, la religión y el capitalismo, España fue, de forma casi inmediata, el tablero de juego de un enfrentamiento internacional entre ideologías contrarias, un enfrentamiento que desembocó en la Segunda Guerra Mundial y, que, en su metamorfosis final arrojaría al mundo cerca del apocalipsis, en los vertiginosos días de la Guerra Fría, la cual ha dejado una huella imborrable en nuestra historia más reciente.

¹ Las fuentes empleadas en la preparación de este artículo son miríadas pero en primer lugar, el editor quiere dejar testimonio de su agradecimiento a las familias y a los amigos de los voluntarios de Limerick de ambos bandos que le cedieron diversos archivos personales y correspondencia privada, etc. En Irlanda, el autor quiere dejar testimonio de su agradecimiento al Archivo Municipal de Limerick, al Archivo Franciscano y a los archivos de los varios periódicos de la época junto a la biblioteca de la Universidad de Limerick y al Instituto Cervantes de Dublín y su antiguo director, Sr. Ignacio Montes. En España, el autor quiere dejar testimonio de su agradecimiento sobre todo al Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil) en Salamanca y al Archivo General Militar en Ávila junto al Archivo Municipal de Cáceres. Al final, el autor quiere dejar testimonio de su agradecimiento a Dña Patricia Tabarés quien asistió en la preparación de este artículo en castellano y a Dra. Pat O'Connor, la decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Limerick (Irlanda) junto a Dr. Dermot Walsh, vice-decano de investigaciones de la misma facultad por haber apoyado con entusiasmo este trabajo desde su inicio.

Hoy en día, parece absurdo pensar que los españoles fueron los primeros peones de tan peligroso final, teniendo en cuenta que España había estado aislada geográfica y políticamente del epicentro del poder mundial durante los siglos anteriores a la Guerra Civil. Además, a primera vista parece absurdo que Limerick jugase también un papel en el desarrollo de este conflicto, siendo una ciudad de provincias y geográficamente aislada en la costa occidental de un todavía estado irlandés en ciernes, con una reconocida y orgullosa política neutral.²

Pero como este artículo intenta mostrar, Limerick, sus representantes elegidos y sus habitantes, desempeñaron un papel activo y significativo en la Guerra Civil Española. Puede que dicho papel no tenga una gran relevancia militar pero sí que tuvo trascendencia política y, a la luz de los estudios más recientes sobre la Guerra Civil Española junto al trabajo contemporáneo sobre la Irlanda de De Valera, no se puede dudar de que Irlanda y más específicamente, Limerick, disfrutó de un papel que merece un nuevo estudio y valoración histórica.³ Es posible que este estudio del papel de Limerick en la Guerra Civil Española no nos ayude mucho a desenredar la intrincada madeja del conflicto español, pero se espera que nos ayude a comprender de forma más profunda este período histórico de la ciudad de Limerick, así como la interacción de la ciudad con los acontecimientos que estaban ocurriendo en la sociedad irlandesa durante esta época.

Cuando estalló la Guerra Civil Española, el 17 de julio de 1936⁴, con el levantamiento del General Franco en el Marruecos español, Limerick era una deprimida ciudad industrial en una Irlanda dominada en gran medida por el doble espectro de la dependencia económica y política del viejo poder colonial, Gran Bretaña, y la hegemonía social y cultural de la Iglesia Católica, que había asumido, desde la independencia en 1921⁵, un estatus próximo al de una nobleza nativa, ejerciendo un inmenso poder como la única fuerza estable que existía en el contexto de un incierto vacío de poder en el terreno socio-político y cultural que había sido el legado lógico de la Guerra Civil Irlandesa y la victoria pírrica de las fuerzas del Estado Libre contra el bando republicano que se opuso vehementemente a la partición política de la isla.

De hecho, la postura de la Iglesia Católica es el factor clave en cualquier intento de comprensión del papel de Limerick en la Guerra Civil Española. Para poder

² La mencionada política de neutralidad ha sido siempre un sello distintivo del estado irlandés. Irlanda no es un miembro de la O.T.A.N. y no ha participado nunca en una guerra fuera de su territorio. De hecho, el apoyo incondicional del gobierno irlandés para la actual campaña estadounidense contra Usama Bin Ladin y sus partidarios afganos ha provocado una polémica en el país.

³ La verdad es que hay pocos trabajos académicos hechos sobre el tema del papel irlandés en la Guerra Civil Española. Destacan dos excepciones que son McGarry, Fearghal, *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork University Press, Cork; 1999 y Stradling, Robert A., *The Irish and the Spanish Civil War*, Mandolin, Manchester; 1999. O'Riordan, Michael, *Connolly Column*, New Books, Dublin; 1979 es otra obra interesante pero la postura del autor es deliberadamente partisan.

⁴ Normalmente, se considera que la Guerra Civil Española empezó el 18 de julio con el estallido del conflicto en la península pero el primer levantamiento actual tuvo lugar en Marruecos un día antes.

⁵ En diciembre de 1921, Irlanda se convirtió en un dominio del Imperio Británico con el estatus de un estado autónomo como Canadá y con su política extranjera bajo el control de Londres.

entender este factor por completo se deben observar las respectivas trayectorias de los estados Irlandés y Español en los años precedentes al comienzo de las hostilidades en España. Durante siglos, el estado Irlandés había sufrido la persecución religiosa bajo el yugo colonial y no sorprende, por lo tanto, encontrar en Irlanda una profunda empatía con la situación de la Iglesia Católica en España al estallido del conflicto con las historias que llegaban de “destrucción sin sentido de las propiedades de la Iglesia”⁶ y “inestimables ornamentos y estatuas de las Iglesias . . . siendo quemados en las calles”,⁷ como informaban los corresponsales irlandeses en los primeros días del conflicto. El hecho paradójico de que el yugo imperial en España, representado por Franco y la Monarquía Borbónica, fuese apoyado por la Iglesia Católica no tiene mucha relevancia para Irlanda debido a la ausencia en el país de un fuerte movimiento comunista o otras tendencias izquierdistas. Por lo tanto, la justificación de la cruzada irlandesa fue lograda fácilmente por la suplantación de la opresión británica en Irlanda con la de los rusos en España y debido a la extensión arrasadora de esta creencia, mayoritariamente por medio del púlpito, la Guerra Civil Española fue rápidamente percibida en Irlanda como el primer paso del imperio soviético en su intento de dominación mundial.

Además y de vital importancia, la amarga experiencia de la reciente Guerra Civil en Irlanda había dejado a la Iglesia Católica en una posición extraña de poder creciente teniendo en cuenta el panorama sociopolítico y la posición de la Iglesia Católica en gran parte del resto de Europa durante los años treinta. La posición deliberadamente ambigua de la Iglesia Católica con respecto a la Guerra de la Independencia y a la Guerra Civil en Irlanda la había permitido mantener su influencia como el punto de referencia fundamental y centrífugo para la sociedad irlandesa. En ningún otro lugar se hizo ésto más evidente que en la piadosa y conservadora ciudad de Limerick⁸. Muchos irlandeses habían muerto en los años precedentes por causa de lo que, con el tiempo, llegaría a ser un vano juramento de lealtad⁹ pero, en esta Irlanda de los años treinta, no cabe ninguna duda de que si la Iglesia Católica fuera a dar su respaldo a una causa militar sería, dirigida de forma adecuada, un reclamo mucho más poderoso que la de cualquier movimiento o corriente político o laico.

Esta mentalidad de Cruzada tuvo carácter endémico en la sociedad irlandesa y fue utilizado por ambas facciones políticas después de la Guerra Civil Irlandesa como un dechado unificador para la sociedad irlandesa. Años después en Irlanda, esta mentalidad encontraría una salida más pacífica por medio de la celebrada parti-

⁶ Traducción de “*wanton destruction of church property.*” Ver Limerick Chronicle, 20 de octubre, 1936.

⁷ Traducción de “*priceless church ornaments and statues. . . being burnt on the streets.*” Ver Limerick Chronicle, 20 de octubre, 1936.

⁸ La ciudad de Limerick de esta época ha sido inmortalizada en el famoso libro de Frank McCourt, “Las cenizas de Angela” que ganó el prestigioso Premio Pulitzer en 1997.

⁹ Hace una referencia al juramento de lealtad a la Corona Británica, una parte fundamental del acuerdo que resultó en la creación del estado irlandés de 1921. No obstante, este juramento también provocó la Guerra Civil Irlandesa y el asesinato resultante del célebre líder irlandés, Michael Collins.

cipación irlandesa en actividades misioneras pero, en 1936, desde el momento en que el púlpito irlandés apoyó al bando nacionalista español, no sorprendió en absoluto encontrar a irlandeses que sacrificarían sus vidas en un campo de batalla extranjero para apoyar a los que se oponían al poder que dicho púlpito representaba.

Sería objeto de polémica académica pero se podría argumentar que la dominación inglesa de las cruzadas de la Edad Media con personajes como Ricardo Corazón de León, etc, fue, de hecho, una anomalía histórica y que, tanto Irlanda como España, dado a sus respectivas trayectorias históricas y procesos de formación como estado-naciones, estaban mucho más cualificadas como naciones de cruzada. De modo alguno, la Brigada Irlandesa del General O'Duffy fue así un desarrollo lógico en el conflicto español y, simplemente, la respuesta irlandesa, aunque bastante inferior desde el punto de vista numérico, a la desafortunada Armada Invencible de 1588.

Como ya se ha mencionado en este artículo, la Guerra Civil Española se convirtió rápidamente en un conflicto internacional de percibidas ideologías diferentes; la izquierda contra la derecha, lo viejo contra lo nuevo, ellos contra nosotros. En este momento, es fundamental decir que la mayoría de los voluntarios irlandeses nacionalistas en la Brigada Irlandesa y, a efectos de este artículo, los voluntarios que vinieron de Limerick, mostró muy poca convicción ideológica con respecto al conflicto. La mayoría no era ni partidarios del fascismo ni miembros de organizaciones católicas como *The Irish Crusade Against Communism*. Tampoco fueron víctimas de la depresión económica que asoló Irlanda en la década de los treinta. De hecho, de entre los más de cincuenta voluntarios de Limerick, sólo uno, Pat Coffey, residente en el barrio de Sandmall¹⁰, estaba desempleado a principios del conflicto, una cifra bastante por debajo de la media irlandesa de aquellos tiempos. Además, se sabe que Coffey era un destacado atleta y que estaba soltero y teniendo en cuenta la posición social de su familia en un barrio privilegiado de la ciudad, se puede sugerir que su situación de desempleo fue más una elección que una obligación.

Los voluntarios de Limerick y del resto de Irlanda en el bando nacionalista eran simplemente soldados de la cruz respondiendo a la llamada del púlpito, una llamada de larga tradición que sonaba con resonancia en todos los sectores de la sociedad irlandesa. Además, no se puede descartar por completo el atractivo de la aventura como motivo para los voluntarios pero el factor preponderante fue, sin duda, la llamada de la Iglesia Católica y las cartas pastorales de los obispos irlandeses que tuvieron mucha más fuerza a la hora de convencer a los voluntarios nacionalistas a ir a España que ningún panfleto político o convicción ideológica.

En el bando republicano, la postura fue muy diferente. Los voluntarios de las Brigadas Internacionales eran generalmente miembros de partidos comunistas o grupos de izquierdas con profundas convicciones políticas acerca de la importancia del

¹⁰ El Sandmall fue un barrio próspero de la ciudad de Limerick. A lo largo de este artículo, el autor hace referencia a lugares y localidades en la zona de Limerick con la meta de hacer un bosquejo del ambiente socio-cultural de los voluntarios de Limerick.

conflicto español y su desenlace. No obstante, estos voluntarios eran un número reducido en una ciudad como Limerick, que estaba todavía dominada por la Iglesia Católica. En el bando republicano, se había pretendido equiparar la situación irlandesa con la de Cataluña bajo la dominación de Madrid y es un hecho que en 1932, De Valera¹¹, el entonces primer ministro irlandés, escribió a Juan Fabregas, quien más tarde ocupaba varios altos cargos en el malhadado y efímero Gobierno catalán encargándose durante un tiempo de su Ministerio de Hacienda, afirmando que “el deseo de libertad e independencia del pueblo catalán tenía el apoyo más cálido por parte del pueblo irlandés y de su Presidente.”¹² No obstante, sus palabras sonaban falsas y De Valera era siempre más católico que republicano. En su Irlanda, la llamada de la Iglesia fue mucho más fuerte que cualquier toque de clarín republicano y en julio de 1936, después del levantamiento nacionalista, no había ningún apoyo por parte del Gobierno irlandés hacia el Gobierno republicano en Madrid que había sido elegido democráticamente unos pocos meses antes. El recibimiento oficial ofrecido por el legendario Alfie Byrne, el famoso alcalde de Dublín, a la Brigada Irlandesa del General O’Duffy a su regreso de España fue simplemente otro tácito recordatorio de dónde yacía realmente el poder en la sociedad irlandesa a mediados de los años treinta.

Sin embargo, Frank Ryan, nacido en la aldea de Elton, en las cercanías del pueblo agrícola de Knocklong en el sureste del condado de Limerick, fue el combatiente irlandés más famoso en la Guerra Civil Española, y, su aprisionamiento por las fuerzas franquistas se hizo público en la prensa local y nacional. No obstante, los reportajes sobre Ryan se debe más a su papel prominente como combatiente en la Guerra Civil Irlandesa que a su papel en España aunque tuviera unas posiciones importantes en las Brigadas Internacionales. Posteriormente, los trabajos sobre el papel de Ryan en el conflicto español se han centrado en su estatus peculiar de intermediario entre el Ejército Republicano Irlandés (I.R.A.), el régimen nazi de Adolf Hitler y el bando nacionalista de General Franco¹³. De hecho, la historia de Frank Ryan y sus actividades durante la guerra en España son fascinantes. Un militar avezado en la lucha, Frank Ryan fue el comandante de la sección irlandesa que formaba parte de la decimoquinta Brigada Internacional. Bajo su mando, encontramos a personajes celebrados como el joven poeta, Charles Donnelly y el otro líder irlandés, Kit Conway, un nativo del condado vecino de Tipperary. Esta Brigada participó en algunas de las batallas más sangrientas de la Guerra Civil Española. Durante los primeros meses de la guerra, lucharon en el Frente de Aragón y luego,

¹¹ Una figura transcendental en el panorama socio-político y en la evolución de la Irlanda moderna, De Valera, de ascendencia española, fue primero primer ministro y luego, presidente del país.

¹² Traducción de “the desire for liberty and independence of the Catalan people had the warmest sympathy of the Irish people and their prime minister”. Ver O’Riordan, Michael, *The Connolly Column*, New Books, Dublin; 1979. pp. 9-13.

¹³ El 8 de agosto de 1940, Ryan salió de Wilhelmshaven en un submarino alemán con otro republicano irlandés, Seán Russell bajo el mando del teniente de navío, Hans-Joachim von Stockhausen. Su misión no ha estado nunca muy clara. A cien millas de la costa occidental de Irlanda, Russell murió y le dieron sepultura en el mar antes de volver a Alemania.

en el invierno de 1936/1937, el contingente irlandés fue mandado al Frente de Córdoba y una parte participó también en la épica defensa de Madrid. Los irlandeses sufrieron muchas bajas y ambos Donnelly y Conway murieron en la Batalla de Jarama. Póstumamente, estas pérdidas ayudaron a alimentar el mito del pueblo irlandés que luchaba contra Franco pero la verdad fue diferente, sobre todo en Limerick. Las andanzas de Frank Ryan recibieron mucha cobertura en los periódicos locales pero poca simpatía popular. Al final, Ryan fue rescatado de su encarcelamiento en Burgos por intervención nazi y fue trasladado a Alemania. Allí, se convirtió en el enviado especial del Ejército Republicano Irlandés (I.R.A.) al régimen de Hitler con un papel correspondiente de conspirar contra el estado británico y sus intereses. Ryan estuvo en Berlín a lo largo de la Segunda Guerra Mundial y murió allí en circunstancias sospechosas en junio de 1944¹⁴. La historia de Frank Ryan es indudablemente más emocionante y llena de color que la de los voluntarios nacionalistas de Limerick pero sería erróneo sugerir que las creencias o acciones de Ryan fueran representativas de la población de Limerick de aquella época.

Jim Woulfe, nacido en el pueblo próspero de Newcastle West al sur de la ciudad de Limerick, fue otro voluntario republicano. Otro inconformista como Frank Ryan, Woulfe había emigrado a Canadá y allí, se convirtió en un militante del Partido Comunista. Vino a España con el grupo de Ryan y fue asesinado de forma trágica en la Batalla de Belchite en el Frente de Aragón, el tres de septiembre de 1937. Otro fue Gerard Doyle, un habitante de Limerick que estudió en el famoso Colegio de los Hermanos Cristianos (*Christian Brothers School*) en Sexton Street y que había trabajado después en el *Shannon Scheme*¹⁵, el gran proyecto industrial del joven estado irlandés para construir su primera central hidroeléctrica. Allí trabajaba de 1927 a 1929 y fue iniciado en la idea de la lucha obrera. Luego, emigró a Inglaterra y se afilió al Partido Comunista en Birmingham en 1936. En España, luchó en el bando republicano y fue hecho prisionero cuando le capturaron en el Frente del Jarama en marzo de 1938. El periódico "*The Limerick Leader*" del 27 de octubre de 1938 relata como fue liberado posteriormente del campo nacionalista de concentración de San Pedro de Cardena, en la zona franquista de Burgos.

Una última anécdota interesante vinculando Limerick con las Brigadas Internacionales es la presencia de George Nathan en sus filas. Un veterano de la Primera Guerra Mundial, Nathan fue, en 1918, el único oficial judío en la famosa Brigada de Guardias del Ejército Británico. En España, Nathan fue a principios un capitán en la Decimoquinta Brigada Internacional pero luego, fue ascendido al rango de comandante y finalmente, fue nombrado jefe de la Brigada. Durante algunas batallas decisivas, Nathan luchó al lado de la sección irlandesa en la que, por supuesto, militaba muchos veteranos del Ejército Republicano Irlandés (I.R.A.) y su sangrienta Guerra de Independencia.

¹⁴ Ver Stalling Verlag, Gerhard, *Geheimauftrag Irland*, Oldenburg, Hamburg; 1961.

¹⁵ Este fue el primer gran proyecto industrial del nuevo estado irlandés y fue llevado a cabo con ayuda alemana. La central, a siete millas de la ciudad de Limerick, está en funcionamiento todavía.

Años antes, Nathan había servido en Limerick en las Fuerzas Armadas de la Corona Británica durante la época de la Guerra de Independencia en Irlanda entre los años 1921 y 1922. Un miembro de la división auxiliar de infausta memoria del Cuerpo Real de Policía Británica en Irlanda (*R.I.C.*), la cual fue comúnmente conocida como los “*Black and Tans*” debido al color de sus uniformes, algunas fuentes afirman que Nathan fue responsable por el asesinato infame del 7 de marzo de 1921 en Limerick cuando el alcalde, George Clancy, el ex-alcalde, Michael O’Callaghan y el joven Joseph O’Donoghue fueron todos asesinados a sangre fría. Este acontecimiento del asesinato de los “*Two Mayors*” (Los Dos Alcaldes) es todavía uno de los episodios más recordados de la Guerra de Independencia en Limerick.¹⁶ Las acusaciones contra Nathan no han sido nunca probadas más allá de toda duda fundada pero se sabe que el mencionado Frank Ryan se convirtió en un buen amigo y camarada de Nathan. George Nathan murió en la Batalla de Brunete el 14 de julio de 1937¹⁷.

El papel de los voluntarios republicanos de Limerick en la Guerra Civil Española no debería nunca ignorarse o menospreciarse aunque desde una perspectiva objetiva hay que señalar que su número fue bastante inferior al de los combatientes de Limerick que se alistaron y lucharon en la Brigada Irlandesa de O’Duffy. De hecho, los cincuenta combatientes de Limerick que lucharon en el fuerte batallón de seiscientos o setecientos hombres que estaban con O’Duffy, formaron uno de los contingentes más numerosos de todas las regiones irlandesas y esto refuerza la reputación del Limerick de la década de los treinta como un bastión del poder de la Iglesia y del conservadurismo.

Los voluntarios de Limerick en la Brigada Irlandesa nacionalista de O’Duffy fueron reclutados a finales del verano y en el otoño de 1936. Fueron una mezcla de residentes de la ciudad de Limerick y de habitantes de pueblos como Knocklong y Rathkeale, en la rica zona agrícola del *Golden Vale*¹⁸, situada en el centro del condado. Ante todo, fue un grupo heterogéneo que contrasta de forma cruda con el perfil de motivación política de los voluntarios republicanos.

Como se mencionó anteriormente, sólo uno, Patrick Coffey del barrio del Sandmall estaba desempleado. La mayoría eran solteros y tenían menos de treinta años. También, en general tenían poca experiencia militar. Sus direcciones en Limerick variaban pero la calle comercial de William Street y las zonas de Garryowen y Roxboro aparecen bastantes veces. Paul Sheehy de Garryowen, John Quilty de Lisnagry y Thomas Fennell de Rathkeale eran hijos de propietarios de bares¹⁹ y, el perfil de los voluntarios no era ciertamente de encontrarse en la pobreza. William

¹⁶ Ver el artículo de Des Ryan, “Who shot the Mayors ?” en Lee, David, ed., *Remembering Limerick*, Limerick Civic Trust, Limerick; 1997. pp. 262-264.

¹⁷ De hecho, la única foto restante del inconformista Nathan es una foto tomada en España.

¹⁸ Traducido como “El Valle de Oro”, es todavía una de las zonas agrícolas más prósperas del país.

¹⁹ Debido a las leyes controlando los permisos para abrir bares, el propietario de un bar en Irlanda tiene un rango social y una situación económica muy superior a sus compatriotas en otras jurisdicciones como España.

McSweeney de Rathuard era electricista, mientras que los hermanos Frank y Seán Fitzgerald, aunque procedían originariamente de Cappagh en el condado marítimo de Waterford, destacaron más tarde en los círculos de negocios de Limerick, cuando Frank adquirió una tienda conocida en la zona privilegiada del Ennis Road y Seán estableció el primer negocio de alquiler de coches de Limerick.

El aspecto religioso del conflicto, mencionado anteriormente, se reitera con la presencia en las filas de la Brigada de Limerick del Padre J. Cleary, un residente de William Street quien, más tarde entraría a formar parte de la Orden Franciscana²⁰, y, Pat Heaphy, nacido en Scarteen, en las proximidades de Knocklong, quien era novicio con los Padres Oblatos cuando se alistó en la Brigada de O'Duffy. Destaca el hecho de que Heaphy jamás finalizó sus estudios religiosos y se sumó a las filas de las Fuerzas Aéreas Británicas (*Royal Air Force*) durante la Segunda Guerra Mundial, antes de que se estableciese definitivamente en Inglaterra en los años cincuenta para trabajar como empleado de banca. Sus restos reposan en el cementerio de Emly, su pueblo natal.

El voluntario más joven de la Brigada Irlandesa fue Christopher Whelan, ciudadano de Limerick y concretamente de O'Connell Avenue, quien era el tambor del batallón de O'Duffy. En España, fue presentado personalmente a Franco y después de regresar a Irlanda se convertiría en un importante empresario de la construcción en Limerick.

El perfil de los voluntarios de Limerick es, así, calidoscópico, pero en la lista de pasajeros del S.S. Ardeola y del S.S. Urundi²¹, que llevaron a los voluntarios de Limerick a España, pasando por Portugal, aparecen algunos rasgos generales que compartían. En primer lugar, todos eran católicos y parece que la mayoría provenía de clases sociales respetables y relativamente prósperas. Hay una mezcla de antiguos soldados del Ejército Nacional como William Delaney, de Ballycummane en las cercanías de Tournafulla, y, boy Scouts católicos junto a artesanos y otros como el enigmático Christopher O'Sullivan, residente en Nicholas Street, cuya esposa jamás descubrió que su marido había estado en España hasta hace poco tiempo²². Pero el vínculo que unió a todos fue su convicción acerca del mensaje de la carta pastoral del Cardenal McRory, hecha pública el 13 de octubre de 1936, que se leyó en todas las misas dominicales de todas las iglesias irlandesas y que arengaba a realizar una "Gran Cruzada".

Ésta fue la razón predominante para que estos cincuenta voluntarios se alistasen en la Brigada de O'Duffy y, mientras el S.S. *Urundi* salía del puerto de Galway el 15 de diciembre de 1936, los voluntarios cantaban el himno "*La Fe de nuestros*

²⁰ Padre Cleary regresó a España en 1973 con otro grupo de voluntarios nacionalistas para una audiencia personal con General Franco. Una foto de Padre Cleary y Franco abrazándose apareció en la prensa española.

²¹ Son los dos buques que llevaron los voluntarios nacionalistas de Limerick a España.

²² Su viuda estaba muy sorprendida cuando como una parte de estas investigaciones, una foto en España de su ya difunto marido fue presentada a ella. La foto se encuentra ahora en el Museo Municipal de Limerick.

antepasados”²³ a la multitud que les despedía desde el muelle. Muchos hubieran leído el panfleto de Aodh de Blacam del Despacho Oficial de Publicaciones Religiosas Irlandesas: “*Por Dios y por España; La verdad sobre la Guerra Civil Española*”²⁴ y, una vez después de que este panfleto recibiese el *Imprimi Potest* del Primado irlandés, en octubre de 1936, la cruzada había comenzado. Habían pasado trescientos cincuenta años pero la Armada Española viajaba ahora en dirección contraria y, de nuevo, como remarcaría el Obispo de Elphin, “*no se trataba de una guerra entre monárquicos y republicanos . . ., no era una guerra entre ricos y pobres . . ., era una guerra entre Cristo y el Anti-Cristo.*”²⁵

Los voluntarios de Limerick en la Brigada de O’Duffy salieron de Irlanda en diciembre de 1936. J. Ryan, el encargado del reclutamiento de la Brigada Irlandesa en Limerick dirigió al primer contingente antes de su salida. El “*Limerick Chronicle*” del 19 de diciembre de 1936 relata la descripción que hizo Ryan de los voluntarios como “*auténticos soldados de la cruz y apóstoles en un país extranjero . . ., cuyas heridas por Cristo Rey serían un día trofeos de su victoria*”²⁶ Como conclusión, Ryan dejó claro al anhelante contingente que eran “*embajadores orgullosos para Limerick, ciudad católica desde mucho tiempo atrás, para la Iglesia Católica y para el país*”.²⁷

La aportación militar real de la Brigada Irlandesa fue mínima. Cuando llegaron a Lisboa fueron enviados a Cáceres, en la provincia de Extremadura; una zona que había presenciado algunos de los enfrentamientos y masacres más sangrientos de los primeros meses de la Guerra Civil Española. Su falta de entrenamiento y el liderazgo cada vez más megalómano de O’Duffy obstaculizaron cualquier tipo de participación irlandesa seria en las maniobras militares, pero su contribución fue siempre mucho más propagandística que de actuación en las trincheras.²⁸

Extrañamente, las fuerzas republicanas del gobierno español “*mostraban un respeto incondicional hacia la Brigada Irlandesa.*”²⁹, como aparece en la edición del 22 de junio de 1937 del “*Limerick Chronicle*”. Pero ésto se debió al hecho de que en una batalla anterior, un fuerte grupo formado por sesenta voluntarios republicanos irlandeses había derribado a la mucho más numerosa Séptima Bandera de

²³ Traducción del himno popular irlandés, “*Faith of Our Fathers*”.

²⁴ Traducción del panfleto, “*For God and Spain; the truth about the Spanish Civil War*”.

²⁵ Traducción de “*not a war between royalists and republicans . . . not a war between rich and poor . . . it is a war between Christ and anti-Christ.*” Ver *Carta Pastoral del Obispo de Elphin*, 7 de febrero, 1937.

²⁶ Traducción de “*true soldiers of the cross . . . and apostles to a foreign land . . . whose wounds for Christ the King will one day be the trophies of their victory*”. Ver *Limerick Chronicle*, 19 de diciembre, 1936.

²⁷ Traducción de “*A credit to the old Catholic city of Limerick, to the Catholic Church and to their country*”. Ver *Limerick Chronicle*, 19 de diciembre, 1936.

²⁸ La Brigada Irlandesa oficialmente formó parte del Tercio o Legión Extranjera del Ejército franquista bajo el mando de Coronel Yagüe.

²⁹ Traducción de “*Had a whole-hearted respect for the Irish Brigade*”. Ver *Limerick Chronicle*, 22 de junio, 1937.

las fuerzas franquistas y equivocadamente, los republicanos confundieron las dotes militares de sus camaradas irlandeses con las de sus compatriotas en las filas franquistas.

A su regreso a Irlanda, el sargento Paul Sheehy, del barrio céntrico de Garr-yowen, habló fundamentalmente de la cooperación irlandesa con los requetés ultracatólicos y las demás tropas carlistas de Navarra, y el "*Limerick Chronicle*" del 22 de junio de 1937 relata como Sheehy manifestó que los carlistas eran "*los mejores soldados que habían y que trataron a los miembros de la Brigada como a hermanos.*"³⁰ Continúa contando como "*todas las mañanas iban sobre las ocho y media a la misa que oficiaba un tal Padre Alonso, un sacerdote carlista.*"³¹ De hecho, aún se conserva todavía una placa especial que se erigió en la Iglesia de Santo Domingo, en Cáceres, para conmemorar la devoción de la Brigada Irlandesa que acudía diariamente a esa iglesia para orar.³²

Los voluntarios de Limerick de la Brigada Irlandesa salieron de Lisboa el 19 de junio de 1937 para regresar a Dublín con el resto de los combatientes irlandeses de las filas franquistas. Habían participado en poca acción real en el campo de batalla y se habían visto envueltos principalmente en escaramuzas y operaciones de limpieza después de la ofensiva de Madrid. Cuando llegaron al muelle de Alexandra en Dublín, el 22 de junio de 1937, la Brigada fue recibida por una gran multitud, vigilada por un fuerte control policial debido al temor de que O'Duffy provocase una insurrección política o un golpe de estado.³³

Cantaron de nuevo "*La Fe de nuestros antepasados*"³⁴ antes de acudir a una recepción oficial en la Casa Consistorial de Dublín, un recibimiento que había sido organizado por Alfie Byrne, el alcalde de Dublín.

Durante los días posteriores, los voluntarios de Limerick fueron regresando a sus hogares y, en su edición del 28 de junio de 1937, el "*Limerick Leader*" publicó una carta del legendario Willie Whack Gleeson³⁵, que residía en Mary Street, quien recordaba a los "*valientes soldados que habían representado a Limerick en el Frente de Madrid*" y "*quienes habían regresado a casa victoriosos, ilesos y fortalecidos en la Fe de sus antepasados, debido, sin ninguna duda, a la causa en la que esos*

³⁰ Traducción de "*The finest soldiers anyone could meet and treated the members of the Brigade as brothers*". Ver *Limerick Chronicle*, 22 de junio, 1937.

³¹ Traducción de "*Every morning, they had mass about 8:30 celebrated by a Carlist priest, Father Alonso.*" Ver *Limerick Chronicle*, 22 de junio, 1937.

³² La placa dice en gaélico, inglés y español respectivamente; A la mayor gloria de Dios y en honor de Irlanda; Recuerdo de la Decimoquinta Bandera (Brigada Irlandesa) del Tercio que asistió a los cultos divinos en esta iglesia mientras servía la causa de la fe, y de España, la antigua aliada y protectora de Irlanda. La placa de bronce está decorada con el escudo de España, una harpa, cuatro treboles, una cruz celta y una imagen de la Virgen con el Niño Jesús.

³³ O'Duffy ya había organizado en agosto de 1933 una marcha sobre Dublín al estilo de su mentor italiano, Benito Mussolini a quien llegó a conocer personalmente en enero de 1935.

³⁴ Ver cita 22.

³⁵ Gleeson fue un personaje famoso en la vida sociocultural de Limerick durante más de medio siglo y un colaborador regular en la prensa local.

soldados de la cruz se habían alistado."³⁶ Los sentimientos de Gleeson y su petición de empleo para los ex-combatientes fueron aplaudidos y aprobados por la Iglesia Católica y encontraron también una respuesta positiva en los círculos oficiales. De hecho, fue el obispo de Limerick quien señaló en su carta pastoral del 7 de febrero de 1937 como "*las naciones cristianas europeas no estaban unidas como un solo pueblo contra el espíritu que emana de Moscú y se Madrid*"³⁷ y en el Limerick de 1937, se sentía poca compasión por la población civil que estaba siendo sitiada en Madrid y, por la escasez de alimentos que amenazaba con hambrunas en zonas de la España republicana.

Es importante también señalar que en Limerick se produjeron manifestaciones en contra del movimiento fascista de los "*Blueshirts*" o camisetas azules³⁸ en agosto de 1933 y que hubo religiosos como el padre Michael O'Flanagan que defendieron la causa republicana en España, pero, en general, el Limerick de la década de los treinta fue un baluarte de la hegemonía católica incluso dentro del contexto irlandés y la actuación del ayuntamiento municipal de Limerick en 1939 lo atestigua tácitamente.

Después del regreso de los voluntarios de O'Duffy en el verano de 1937, la guerra continuó asolando a España. La cobertura del conflicto continuó tratándose en los periódicos pero, el empeoramiento de la situación política en el resto de Europa comenzaría a ser un tema prioritario.

En el bando republicano, se relataba la liberación de Gerard Doyle junto a los despachos generales. El voluntario de Elton, Frank Ryan permanecía aún encarcelado y, el 25 de marzo de 1939, el "*Limerick Chronicle*" publicó una carta al editor³⁹, de parte del Comité para la Liberación de Frank Ryan, pero no hubo respuesta editorial aunque la guerra terminaría tan sólo cinco días después, cuando las fuerzas del general Franco entraron finalmente en Madrid y se produjo la capitulación final de las fuerzas republicanas.

La última actuación de Limerick en la Guerra Civil Española había tomado lugar dos meses atrás, cuando Limerick fue la primera ciudad irlandesa en reconocer el nuevo gobierno nacionalista de Franco, después de la toma de Barcelona en enero de 1939. La edición del 28 de enero de 1939 del "*Limerick Chronicle*" cuenta como "*el ayuntamiento municipal de Limerick felicitó al General Franco por la toma de Barcelona y por su lucha por la Cristiandad y la libertad y pedía al go-*

³⁶ Traducción de "*Brave men who represented Limerick on the Madrid front*" and "*who have returned home victorious and unscathed and stronger in the Faith of our forefathers due no doubt to the cause in which those "Soldiers of the Cross" enlisted.*" Ver *Limerick Chronicle*, 28 de junio, 1937.

³⁷ Traducción de "*The Christian nations of Europe were not united as one man against the spirit that emanates from Moscow and Madrid.*" Ver *Carta Pastoral del Obispo de Limerick*, 7 de febrero, 1937.

³⁸ Ver Manning, Maurice, *The Blueshirts*, Gill and MacMillan, Dublin; 1987.

³⁹ Ver *Limerick Chronicle*, 25 de marzo, 1939.

bierno que reconociese la administración del caudillo patriota."⁴⁰ Los documentos muestran que Sr. J. Dalton propuso la moción de felicitación y que Sr. M. Hartney la secundó. Eran ambos concejales de *Fianna Fáil*⁴¹, el partido político del entonces primer ministro irlandés, el ya mencionado Eamonn De Valera. Un ramo de flores fue enviado al general Franco⁴² y, de esta forma, se produjo la última actuación oficial de Limerick en la cruzada irlandesa.

La actuación de Limerick no pasó desapercibida en España. El 18 de febrero de 1939, el alcalde de Limerick recibió una carta que procedía de España fechada el 3 de febrero. Era del nuevo ministro de Asuntos Exteriores español, quien escribía desde Burgos. En la carta, Franco agradecía a Limerick su entusiasta felicitación y el caudillo enviaba sus saludos más sinceros⁴³.

El "*Limerick Chronicle*" respondió a la carta de la manera que se esperaba de acuerdo con su postura durante el conflicto español y, en la edición del 21 de febrero de 1939, manifestó que era "*muy gratificante saber que Limerick había sido la primera ciudad en felicitar al líder nacionalista por sus magníficos logros.*"⁴⁴ Además, el artículo finaliza diciendo que "*el ayuntamiento municipal confiaba sinceramente en enviar un mensaje similar ante la inminente toma de Madrid y el final de la Guerra Civil.*"⁴⁵

La profecía del "*Limerick Chronicle*" no se hizo esperar y Franco entró en Madrid el 28 de marzo de 1939. Dos días después, las fuerzas republicanas se rindieron. La guerra había durado casi mil días y había dejado a España como el armazón escindido y arrasado de lo que en tiempos había sido un país unido y poderoso. También dividió a Europa pero un conflicto mucho más grande se avecinaba en el horizonte cercano y, el conflicto ideológico que se había percibido ya en España se convertiría ahora en una realidad distinta y inconfundible a medida que la Segunda Guerra Mundial envolvía a Europa en primer lugar y, más tarde, al mundo.

Paradójicamente, ni España ni Irlanda participaron en esta guerra pero Franco no olvidó a sus aliados irlandeses y los fuertes lazos que habían entre las jerarquías eclesiásticas de ambos países hicieron que Irlanda fuese uno de los pocos amigos del empobrecido estado paria de Franco durante sus primeros años.

⁴⁰ Traducción de "*Limerick Corporation congratulated General Franco on the capture of Barcelona and on his fight for Christianity and freedom and requested the Government to recognize the administration of the Patriot Leader.*" Ver *Limerick Chronicle*, 28 de enero, 1939.

⁴¹ *Fianna Fáil* (Nosotros Solos) es todavía el partido en poder en Irlanda y ha sido indudablemente la más importante fuerza política del estado irlandés desde la independencia.

⁴² El recibo para este ramo de flores fue encontrado recientemente en el Archivo Municipal de Limerick.

⁴³ Esta carta y su traducción se encuentran en el Archivo Municipal de Limerick.

⁴⁴ Traducción de "*Very gratifying to know that Limerick was the first place to extend felicitations to the Nationalist leader on his magnificent achievement.*" Ver *Limerick Chronicle*, 21 de febrero, 1939.

⁴⁵ Traducción de "*Sincerely trusted that the Corporation would soon be able to transmit a similar message on the capture of Madrid and the end of the Civil War.*" Ver *Limerick Chronicle*, 21 de febrero, 1939.

Limerick continuó manteniendo su reputación de ciudad conservadora y ultracatólica y la correspondencia de Franco pasó a formar parte de los archivos del Ayuntamiento Municipal. Finalmente, se liberó a Frank Ryan en la primavera de 1940 con la ayuda de la Alemania Nazi y fue llevado a Berlín. Su estado de salud había empeorado notablemente debido a su encarcelamiento y murió un hombre deshecho en Dresden, el 10 de junio de 1944.

En el bando de O'Duffy, los voluntarios se habían acostumbrado de nuevo a ser ciudadanos civiles en 1939. El Sargento Paul Sheehy se fue para trabajar en Mattersons, la famosa fábrica de embutidos. P.J. Mangan, del barrio del Blackboy Pike, volvió a trabajar como cartero en el Correos Central. James Fahey, nacido en Rosbrien, fue el único voluntario nacionalista que no volvió a casa y en 1937, fue a Inglaterra, donde se alistó en el Ejército Británico y fue capturado durante la campaña norteafricana. Luego, fue liberado por las fuerzas rusas después de ser hecho prisionero de guerra en la Alemania Nazi y después de la Segunda Guerra Mundial, regresó a Irlanda para trabajar en la centralita telefónica de Limerick, situada en Roches Street.

En los siguientes sesenta años ambos Franco y De Valera morirían. Irlanda se haría una república independiente y España se transformaría en una nación democrática. En ambos países, el poder de la Iglesia Católica disminuiría notablemente, produciéndose cambios importantes en sus respectivas sociedades.

En España se iniciaría una especie de pacto de olvido, una amnesia colectiva con respecto a la Guerra Civil Española para conseguir algún tipo de reconciliación nacional. En Irlanda, el episodio se convertiría de alguna forma en un capítulo vergonzoso de su historia y la participación de Limerick se describió mayoritariamente como una anomalía histórica de poca relevancia real en el desarrollo socio-cultural o político de la Irlanda moderna⁴⁶.

No obstante, la Guerra Civil Española y el papel que Limerick desempeñó en ella permanecen hoy como un recordatorio contundente que pone de manifiesto el poder de la religión en nuestras sociedades y la capacidad de este poder para alentar a los hombres así como para engendrar odio. El trágico destino que sufrió España en 1936 podía haber ocurrido de la misma manera en Irlanda en esa misma época y, así como las dolorosas heridas de la Guerra Civil Española finalmente se están curando, puede ser que sea pertinente luchar todavía para que ninguna ideología, institución u organismo tenga jamás el mismo poder que podría enfrentar a los hombres de Caherconlish o Córdoba contra los de Navarra o Newcastle West en un campo de batalla extranjero donde parafraseando las palabras de uno de los voluntarios irlandeses republicanos, hasta los olivares sangraban⁴⁷.

⁴⁶ Por lo tanto, hay una clara escasez o de hecho, casi una ausencia total de investigaciones hechas o publicadas sobre este tema.

⁴⁷ Es una línea atribuida al joven poeta irlandés, Charles Donnelly, minutos antes de su muerte en la Batalla de Jarama el 27 de febrero de 1937.